DIARIO BALEAR.

MIERCOLES 14 DE JULIO DE 1830.

San Buenaventura doctor.

Sale el sol á las 4 horas y 42 minutos y se pone á las 7 horas y 18 minutos.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

FRANCIA.

Paris 20 de junio.

Tolon 18 de junio de 1830. Ayer á las siete de la tarde ancló en nuestra rada el buque de vapor la *Esfinge*, mandado por M. Sarlat, teniente de navío, cuyo barco fué divisado á las once del dia.

Se ha dado noticia de que el 12 se hizo á la vela la escuadra desde Palma para dirigirse á las costas de Africa, y el 13 á las diez del dia se hallaba á la vista de Torreta Chica. Se dieron órdenes para que las embarcaciones no se acercasen mucho á la costa, y se prepararon en todas partes para efectuar el desembarco. A las once de la noche estaban anclados todos los buques, formando línea de batalla: cuatro bombardas recibieron la órden de anclar á sotavento, sobre una de las alas, y en la otra cinco bergantines: los buques de vapor fuerón colocados entre la armada y la playa.

El 14 á las cuatro de la mañana, hizo señal el almirante á los buques de la segunda escuadra, que conducian la primera division de las tropas, que se preparasen para el desembarco, y en el instante todos los buques menores fueron echados al agua; cada chalupa y barco remolcador se acercaron en buen órden al buque que debia dar tropas de desembarco.

Mientras que la primera division se colocaba en los barcos de transporte, los barcos chatos cañoneaban los fuertes que defienden la playa de Torreta Chica, con la artillería de campaña que le pertenecia; al paso que los bergantines y bombardas ausiliaban con sus fuegos. Los barcos de vapor barrian la playa repitiendo sus andanadas. Los argelinos por su parte lanzaban bombas y balas de cañon, y parecia que esperaban á pie firme nuestro ejército.

A las 6 estaban formadas las líneas de los remolcadores, los barcos chatos y los bateles-bueyes; la mar estaba de leva, y las tropas se dirigian magestuosamente á la ribera, en tanto que la segunda línea se formaba á su turno. La primera division efectuó su desembarco con mucho órden, y cada brigada fué sucesivamente colocándose en batalla; formaban la primera brigada los regimientos 2.º y 4.º ligeros y el 3.º de línea: todos ellos se pusieron en marcha, yendo en seguida el general en gefe con su estado mayor.

Los enemigos hicieron al principio una débil resistencia, sin embargo de ser su número muy considerable; pero viéndose empujados hasta sus fuertes, hicieron llover sobre nuestras tropas una porcion considerable de balas de cañon y de fusilería.

Nuestros volteadores iban á la cabeza formando el primer escalon: estos se batieron como leones, sin que nada contuviese su ardor. Obligados á correr sobre el enemigo, dejaron de cargar sus fusiles para no retardar su marcha, y avanzaron á la bayoneta: las demas tropas rivalizaron en entusiasmo y valor.

Entre tanto fueron desembarcando la 2.ª y 3.ª divisiones. A las seis de la tarde era ya dueño el ejército de los tres fuertes de Torreta Chica, los cañones y algunos centenares de prisioneros. Se dice que nosotros solo hemos tenido de pérdida algunos muertos y heridos. No ha podido calcularse el número de muertos del enemigo, porque este tiene mucho cuidado de hacer retirar los cadáveres. Se presume que debe ser considerable, en vista del gran número de beduinos que cubria la playa.

A la partida de la *Esfinge* se hallaba el ejército en posesion de mas de dos leguas de terreno: el cuartel general estaba junto á la fortaleza principal de Torreta Chica. En cuanto llegaron estas noticias, todos se abrazaban, felicitando al mismo tiempo á las esposas, madres y hermanas de nuestros soldados, que habian acudido al puerto para saber que noticias traia la *Esfinge*.

Se cuenta que el almirante Duperré pasó en su bote, antes del desembarco de las tropas, á ecsaminar el parage mas oportuno para el zabordo de los barcos chatos, y que durante este tiempo pasaba la metralla por encima de él, pero no hizo daño á nadie.

Las balas de cañon alcanzaron hasta el bordo de la *Provenza*. quedando muertos dos marinos y herido un oficial. El buque de vapor la *Esfinge* recibió dos cañonazos en el casco.

Corren voces de que el general Bourmont estuvo en mucho peligro; de esto hablan algunas cartas par-

ticulares. El general en gefe estaba en un montecillo observando las posiciones del enemigo, y entonces fué cuando cayó una bala de cañon cerca de él, cubriéndolo y á su estado mayor la arena que levantó: mandó á sus edecanes quitasen las plumas de sus sombreros, para que no pudiesen servirle de mira al enemigo.

VARIEDADES.

Naufragio de la embarcacion francesa la Natalia, *en mayo de* 1826.

El segundo capitan de este buque mercante M. Gand Houiste, cuenta su naufragio en los términos siguientes. La *Natalia* salió del puerto de Granville el 25 de abril de 1826 para Terranova, con el objeto de hacer la pesca del bacallao. Fué muy feliz la travesía hasta el 29 de mayo, que hallándonos á los 51 grados y 3 minutos de latitud del norte, y 56 grados 58 minutos de longitud del poniente, encontramos los hielos flotantes. Cuando menos se esperaba, pues vogábamos con muy poco viento, dió un hielo contra la embarcacion y la abrió, entrando tan rápidamente el agua en ella, que apenas dió tiempo para que se salvasen en la lancha 17 hombres, de los 74 que componian la tripulacion. Yo quedé en el buque y fuí sumergido con mis 57 compañeros, de los que perecieron 50. Los 7 restantes salimos á nado, y cada uno tomó la direccion que pudo darle el medio que le deparaba la suerte para sostenerse encima del agua. La divina providencia quiso que yo encontrase cerca de mí, dos palos que estaban atados uno contra otro, sobre cuyo frágil asilo se hallaba el marinero Hotier: me así á los palos y me coloqué á su lado. En vano buscaban nuestros ojos el medio de salvarnos, dirigiendo la vista por el lúgubre espacio que nos rodeaba, y nos consentimos en morir con mas afliccion que si hubiésemos perecido en el fondo del abismo, de donde acabábamos de salir. A pocos instantes descubrimos una masa de hielo muy llana, y con mil trabajos logramos alcanzarla y subirnos en ella. Casi desnudos, debilitados y acometidos de las ideas mas tristes, quedamos algun tiempo inmóbiles sobre este témpano de hielo, donde nos cogió la noche y tuvimos que sufrir el frio mas cruel: para evitar que nos helásemos nos vimos precisados á estar dando paseos toda la noche sobre aquella masa de hielo; en cuyo tiempo se hizo sentir el aguijon del hambre.

Luego que amaneció, columbramos en una clara que hizo, cuatro hombres á gran distancia de nosotros, y otro náufrago un poco mas cerca; pero la niebla que sobrevino, hizo que los perdiésemos pronto de vista. A la caida de la tarde volvió á aclarar y descubrimos un buque de tres palos que acortaba velas y maniobraba para recoger los cuatro náufragos que estaban juntos: entonces concebimos algunas esperanzas, pero por mas señas que hicimos, se alejó el buque á toda vela, huyendo al parecer de las grandes masas de hielo que flotaban por aquellos parages: llegó la noche y perdimos de vista el barco para siempre. Entonces fué completa nuestra afliccion, pues nos hallábamos, transidos de frio y muertos de hambre: esta noche, el dia que le sucedió, y la noche siguiente, las pasamos en el mismo estado, sin tomar otro alimento que algunos terrones de nieve: al otro dia descubrimos cerca de nosotros algunos restos del naufragio, entre los cuales y como á 100 pasos habia una jaula ó gallinero con algunas aves; tambien volvimos á descubrir al hombre solo que habiamos visto dos dias antes. A pesar de nuestra gran debilidad traté yo de hacer algunos esfuerzos, pues mi compañero no podia, para acercarme á otro hielo mas pequeño y manejarme en él como con una barcá por medio de un remo, que era la única alhaja que poseíamos: en efecto, á fuerza de industria logré saltar al hielo y guiarlo hácia aquellos objetos que veíamos sobre el agua. Recogí la jaula; esta contenia cuatro gallinas ahogadas: no puede formarse una idea del placer que sentí al apoderarme de aquel tesoro. Devoré al instante una pierna de gallina sin detenerme á quitarle las plumas; y fuí tan económico que me comí hasta los huesos. Esta corta porcion de alimento me fortificó un poco, prestándome fuerzas para volver á buscar mi compañero, que viéndome comer estendia los brazos y me pedia con una cara tristísima que le diese por Dios de aquello que estaba comiendo, pues se moria de hambre. Prontamente me reuní con él y entre los dos apuramos hasta los huesos de aquella primera gallina. ¡Nunca habíamos disfrutado del placer de una comida tan deliciosa!

Nos dedicamos entonces á buscar otros restos, y pudimos traernos á bordo de nuestro témpano de hielo, una barrica de sidra, á la que habiéndole saltado el tapon se le habia introducido agua del mar; pero por fortuna no estaba incorporada con el licor, pues asi que vaciamos una parte del líquido, quedó este potable y nos sirvió de mucho para reparar nuestras fuerzas. Media hora despues de este feliz hallazgo, descubrimos á barlovento una chalupa pequeña, á cuya vista, nos enagenamos de alegría; dirigiéndonos á ella observamos que estaba entre dos aguas, asi fué que luego que pudimos ocuparla nos llegaba el agua hasta la cintura; sin embargo comenzamos á vogar dirigiéndonos hácia el infeliz náufrago que estaba solitario sobre un hielo.

Al paso encontramos un tonel de manteca de vaca desfondado, del que no pudimos sacar mas que un peloton de ella, la que nos era sumamente útil en aquellas circunstancias: tambien recogimos una gorra que nadaba sobre el agua, y reconocimos era la del capitan, que fué muy útil á mi compañero, que llevaba la cabeza al aire. Por último arribamos al hielo del desgraciado á quien queriamos socorrer; este era Julian Joret, marinero de nuestra tripulacion: se hallaba en un estado tan deplorable que no pudo tomar vigor hasta que se comió un pedazo de gallina, cuyo ausilio lo consideró como un milagro. Reunidos los tres tratamos de poner en mejor estado la chalupa, en la que entraba el agua por un boquete

que tenia en el fondo: este trabajo era de dificil ejecucion, especialmente no teniendo casi fuerzas para podernos sostener, pues el frio, la necesidad y las fatigas habian entorpecido nuestros miembros y con especialidad las piernas. A fuerza de trabajo atrajimos la chalupa y la volvimos de quilla sobre el hielo: entonces con un pedazo de duela de la barrica y un clavo de tres pulgadas que felizmente pudimos arrancar de otro palo, trazamos y ajustamos una pieza, carenándola con la manteca, calafateándola con un pedazo de tela de una chaqueta que habia en el fondo de la chalupa. Mucho nos sirvió en este caso un martillo que igualmente encontramos en ella; pues en la situacion que nos hallábamos cada una de las cosas despreciables que se nos venian á las manos era una joya de infinito valor.

Habilitada nuestra navecilla, la volvimos al mar y nos embarcamos en ella, sirviéndonos para manejarla del remo que habíamos conservado. A poco tiempo reconocí que estábamos á diez leguas de distancia de tierra, siendo esta las dos islitas de *Bello Isle y Groays*, cerca de la costa de Terranova. Al ver la tierra nos estremecimos de alegría, pareciéndonos que habia tocado á su término nuestra desgracia. Aprovechándonos de una brisa ligera que soplaba del sudeste, continuamos nuestra direccion hácia la tierra, y no hallándonos ya mas que á cuatro leguas de ella tuvimos el contratiempo, á las diez de la mañana del dia 2 de junio, de quedarnos clavados entre los hielos, sin tener otras provisiones que dos gallinas y media. A eso de las cinco de la tarde volvió á soplar el viento y comenzamos á hacer algun camino, pero fué tan lenta nuestra navegacion que tardamos cuatro dias en llegar al punto deseado. Durante ellos tuvimos que alimentarnos con la mayor economía, sin desperdiciar ni aun el mas pequeño hueso de aquellas aves; sucediendo que para evitar la tentacion de consumir mas cantidad de la que prudentemente señalábamos cada dia, teniamos el cuidado de ocultar en un rincon de la chalupa el resto de aquellos víveres. Es imposible formar una idea de tan miserable situacion. Por último el 6 de junio á las once de la mañana, se aclaró un poco el tiempo y descubrimos como unos treinta barcos en la parte del este á dos leguas de distancia, pero todos aquellos parages estaban helados. Dudando que nos columbrasen, resolvimos tantear irnos por los hielos y dejar la chalupa con una señal, á fin de poderla hallar sino lográbamos continuar á pie nuestro viage, el que emprendimos despues de fijar el remo de punta y poner colgada en lo alto una camisa.

Tomadas estas disposiciones, nos encomendamos á Dios, y caminando lentamente, pues nuestras fuerzas no nos permitian otra cosa, fuimos marchando de hielo en hielo, á veces saltando con mucho trabajo de unos á otros, hasta ganar como una mitad del camino, pero las nieblas nos estraviaron; sobrevino la noche, y nos hallamos al dia siguiente en peor situacion que antes, porque perdimos de vista las embarcaciones, se nos acabaron los víveres y no podíamos volver á la chalupa. Cuatro dias pasamos en esta situacion difícil de esplicar, pues llegó nuestra infelicidad hasta el punto de entorpecérsenos los miembros con el frio y no podernos mover, especialmente mis dos compañeros, á quienes se les iban helando los pies y poniendóseles negros. El 12 de junio creimos fuese el último dia de nuestra vida: el hielo que nos conducia se adelgazó y rompió, quedando uno de mis compañeros en un pedazo y nosotros en el otro. Una tabla que habiamos hallado flotante, nos sirvió en esta ocasion de mucho, no solamente para mantener aprocsimados los dos pedazos de hielo, sino tambien para pasar á otro mas grande, en el que volvimos los tres á colocarnos. Descubrimos la tierra á poco tiempo, y muy pronto logramos llegar á ella. Allí vimos terminados nuestros males, pues nos permitia tomar algun descanso y encontrar socorro: esto último no se verificó hasta el 17 de junio, y entretanto tuvimos que mantenernos de ostras; único alimento que sirvió para sostener nuestras estenuadas fuerzas.

Un buque ingles nos descubrió desde el mar, y acudiendo á nuestras señas, envió la chalupa y nos trajo á su bordo. No encuentro voces con que esplicar el cuidado que se tomaron estos benéficos ingleses para restituirnos á la vida, pues verdaderamente éramos unos cadáveres. Mi compañero Joret que habia perdido la vista la recobró, y todos fuimos restituidos á la vida. Esta embarcacion nos condujo al puerto de Fourché, y de allí pasé yo á bordo de un bergantin frances que me trájo á mi patria, quedándose mis dos compañeros en otros barcos de la misma nacion.

Mahon 9 de julio.

TOMA DE ARGEL Y DE SU DEY.

Argel y su dey están en poder de los franceses!!! Honor y gloria á las armas de Cárlos x, gefe de los Borbones, Soberano que quieren y respetan con tantos títulos los demas Soberanos del orbe, Monarca que sus pueblos aman al igual de un padre; Cárlos x, á quien la Francia debe hoy dia todas sus prosperidades... Honor á sus armas. Argel y su dey están en poder de los franceses!

Lo que ninguna nacion ha podido hacer, la Francia acaba de ejecutarlo. Honor á vosotros generales hábiles, soldados intrépidos, valientes marinos. La Francia y la Europa se acordarán eternamente de vuestros gloriosos trabajos.

No mas esclavitud... Naciones de la Europa, la Francia os franquea de aquellos vergonzosos tributos, que un odioso pirata imponia á vuestra flaqueza. No mas esclavitud. El comercio, libre de aquí en adelante de sus trabas, verá renacer una prosperidad, que sus sacrificios le han tan merecido. Honor á vos Cárlos x, modelo de los Reyes; honor á vos. La posteridad os conserva una nueva corona, el agradecimiento de los pueblos contemporáneos.

El dia [illegible] de este mes, la ciudad de Argel ha-

tida desde cuarenta y ocho horas por los fuegos de los navíos mandados por el almirante Duperré, miéntras las baterías del fuerte del Emperador (ocupadas por los franceses, que lo habian tomado el dia ántes) destruian con millares de balas el palacio del dey y las casas de la ciudad; una diputacion de los principales de la poblacion se presentó al general de Bourmont pidiéndole para capitular, lo que se le negó, no queriendo dicho general consentir de tratar sino con el dey en persona: á que dicha diputacion le contestó que se lo mandaria luego al general frances, ó le llevaria su cabeza. Una dilacion habiendo sido acordada hasta el dia 5. los fuegos cesaron por todas partes durante el restante del dia 4; pero el mismo dia 5. el dey habiéndose presentado en persona, y entregádose á la discrecion del general; se acordó una capitulacion, en seguida de la cual el dey quedó prisionero, y seis mil hombres de tropas francesas entraron en la ciudad de mediodia á las dos. El general Bourmont estableció su cuartel general en el propio palacio del dey, miéntras este era conducido á un edificio particular, en donde está guardado por una numerosa escolta.

Tal es el resultado de esta grande empresa, dirigida con tanta habilidad á dichoso fin en el tiempo de veinte y dos dias. VIVA EL REY.

(*Suplemento al diario de Menorca.*)

PALMA 14 DE JULIO.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 13 PARA EL 14.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, sargento de idem y patrullas Córdoba.

Por fallecimiento del teniente coronel D. Francisco Andrada comandante del Real cuerpo de artillería de esta Isla y la de Iviza, ha recaido el mando interino de dicha arma en D. Juan Lopez capitan del mismo cuerpo.

De órden del Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino—Salvador Valencia.

Subdelegacion principal de Policía de las Islas Baleares.

AL PÚBLICO.

El Ilmo. Sr. Superintendente general de Policía del Reino en oficio de 3 del actual se ha servido comunicar á esta Subdelegacion principal de Policía la Real órden siguiente:

„Escmo. Sr.—El Sr. Decano del Consejo Real en oficio de 21 de junio último me comunica lo que sigue.—Ilmo. Sr.—Con fecha de 6 de este mes me dice el Sr. Secretario del despacho de Gracia y Justicia lo siguiente.—Ilmo. Sr.—El Sr. Secretario de Estado y del Despacho en 21 de mayo último me dijo lo que sigue.—Escmo. Sr.—La frecuencia con que muchos españoles pretendian pasar á Roma á asuntos de conciencia, y la mayor parte en peregrinacion, habia ya llamado la atencion de S. M. para dictar una medida que evitase semejante abuso; cuando se ha recibido un despacho del Embajador en aquella corte, haciendo varias reflecsiones sobre esto mismo. Observa que la concurrencia de españoles dispensantes se ha hecho notable allí, lo mismo que el estado de miseria y abatimiento en que llegan por las fatigas de un largo viage; que el Santo Padre se niega á conceder dispensas intentadas de este modo, porque conoce á fondo la ilegalidad de los documentos que presentan para obtenerlas; y que habiéndose negado absolutamente á dar estas grácias pontificias, solo se ha conseguido obtenerlas para los españoles que en la actualidad se encuentran en Roma; prometiendo el Embajador que escribiria al gobierno de S. M. para que se cortara este abuso.—En vista de estos datos se ha servido S. M. resolver, que por punto general no se concedan licencias para pasar á Roma á casos de conciencia, y que siendo la agencia de Preces de esta capital un establecimiento que sostiene el gobierno para este fin, sea precisamente por su conducto por donde en lo sucesivo se impetren los breves para dirimir los impedimentos canónicos de cualquiera clase, instruyéndose ante los respectivos ordinarios los espedientes de dispensa, como se ha hecho siempre.—Como esta Real resolucion se ha de cometer principalmente á los RR. Obispos y demas prelados, ha mandado S. M. que la comunique á V. E. de su Real órden, á fin de que se sirva comunicarla á quien corresponda, para que llegando á noticia de todos, nadie pueda alegar ignorancia.—De Real órden lo transcribo á V. I. para su inteligencia y que disponga lo conveniente á su cumplimiento. Aunque circulo esta Real resolucion á los MM. RR. Arzobispos y RR. Obispos del Reino, escitando su buen celo para que tengan cumplido efecto las benéficas intenciones de S. M., considero oportuno transcribirla á V. I. para su debido conocimiento, y á fin de que se sirva contribuir al objeto en uso de sus atribuciones.—Lo que traslado á V. E. para su inteligencia y efectos convenientes.”

Lo que se avisa al público para que llegue á noticia de todos y nadie pueda alegar ignorancia en el cumplimiento de esta soberana resolucion. Palma 14 de julio de 1830.—Por mandado de S. E.—Francisco Perez secretario.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el dia 12 del corriente.

De Marsella el bergantin napolitano Voluntad de Dios, su capitan José Paulillo, con cebada.

De Barcelona el javeque correo S. Miguel, su patron D. Miguel Oliver, con 26 pasageros, géneros y la correspondencia.

De id. el id. Sto. Cristo, su patron Sebastian Coll, con 13 pasageros y géneros.

De Areñys el laud S. Antonio, su patron Don Francisco Grau, con un pasagero, corcho y terralla.

De Aguilas el javeque Ntra. Sra. del Cármen, su patron Miguel Salom, con trigo y géneros.

De La Serva el id. sardo Ntra. Sra. de Gracia, su patron Miguel Bado, con vino.

De Marsella la fragata austriaca Gara, su capitan Jaime Dobrilovich, con heno.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.